



AA.VV. **El libro del Barrio Acindar. Historia, identidad y perspectiva**, Editorial Municipal de Rosario, Rosario, 2011, [160 páginas].

Por Alejandra Raffo (UNR);
aleraffo@hotmail.com

Más allá de que su título nos indique que estamos ante la biografía de un barrio identificado también como “industrial” por su referencia a Acindar -empresa que montó una planta metalúrgica entre las décadas de 1940 y 1970 en la región sudoeste de la ciudad de Rosario-, el libro de Barrio Acindar puede ser catalogado dentro de las últimas tendencias de las corrientes historiográficas actuales.

Desde la década de 1980 la historiografía nacional ha intentado retomar la temática de la transformación de lo tradicional a lo moderno desde una visión distinta de la realizada durante los años sesenta. Para ello, se alejó de los estudios económicos y sociales privilegiando los socio-culturales al tener como objetivo el rescate de los protagonistas de los acontecimientos históricos que habían quedado subsumidos en los enfoques anteriores. De esta manera, y bajo una impronta antropológica, estos estudios denominados como historias regionales han buscado rescatar lo particular con el fin de brindar una visión significativa de los procesos de modificación del espacio desde la propia experiencia de los obreros y habitantes del lugar.

El libro es fruto de un minucioso estudio del contexto histórico del espacio que hoy ocupa el barrio Acindar. La tensión argumental se despliega en el recorrido de esta historia que al parecer se repite, ya que a pesar de los cambios operados tanto en el medio ambiente como en las estructuras sociales a lo largo de los años estudiados, la precariedad de dichos cambios expresa el uso de

oportunidades coyunturales típicas del corto plazo. Esta tensión se reproduce en los tres grandes momentos abordados: la fábrica Acindar Rosario; el barrio Acindar y el gran Acindar. Desde las primeras páginas se observan los cambios en el interior de ese espacio desde el momento previo a la edificación de la planta siderúrgica en su utilización como quintas y viveros, o terrenos rurales. La sustitución de importaciones favorecida por políticas nacionales del primer y segundo gobierno peronista desde la década de fines de 1940 prefiguró el diseño de un espacio que no solo se limitó al funcionamiento de una planta fabril. La planta siderúrgica conocida como Acindar Rosario comenzó a edificarse en abril de 1942, un mes antes de constituirse la sociedad comercial que la dirigió conocida como Acindar Industria Argentina de Aceros SA. También conllevaba el trazado de lo que se denomina hoy el “casco histórico” del barrio diez años después de instalada la fábrica. A partir de la década del cincuenta se coloca la piedra fundamental del barrio, en concordancia con las políticas peronistas de edificación de casas obreras para solucionar el problema habitacional de los migrantes internos. Una primera parte de las casas que se planeaban construir fueron entregadas en 1957. El diseño tuvo la particularidad de no desechar totalmente la configuración anterior del medio donde se construyeron, sino que se trató de preservar parte del arbolado a través del emplazamiento de casas unifamiliares con centros de manzana, siguiendo el modelo de la ciudad jardín propuesto por los socialistas europeos de finales del siglo XIX como una alternativa al diseño de las metrópolis.

A partir de aquí el texto privilegia la reconstrucción de la relación entre el barrio y la fábrica, ilustrada por fotos, mapas de la ubicación del barrio y del diseño de la planta.

Desde 1977 se produce un segundo momento clave en el espacio estudiado. Un año después de finalizadas las obras de las viviendas para los obreros, sin previo aviso ocurre el traslado de la fábrica a Villa Constitución y consecuente desmantelamiento de sus instalaciones que se sucede hasta 1981. Ese momento de transición signado por la etapa de última dictadura militar es una imagen viva de la aplicación de las políticas neoliberales, del empobrecimiento general y consecuente transformación por parte de otros habitantes no ya ligados al trabajo fabril.

La última etapa llamada el gran Acindar es el momento de aparición de otros conjuntos habitacionales tipo monoblocks que se edificaron en los terrenos vacíos dejados por la planta como también de centros educativos y culturales, imprimiendo al espacio una nueva configuración que



evidencia su pérdida de identidad primigenia como barrio fabril por la aparición de edificaciones completamente fuera de la modalidad de la ciudad jardín antes mencionada.

Entre la variada información presentada, el elemento clave de este trabajo es justamente el uso de entrevistas para la reconstrucción de la historia de ese espacio. La utilización de fuentes orales ha cobrado relevancia en los últimos años como herramienta metodológica unida a la aplicación de las nuevas tecnologías como el uso de Internet, videos y fotografías digitales; destacándose así una mayor difusión del material editado como una diversidad de formatos que permiten captar la vivencia del recuerdo en su mayor expresión con el fin de reproducir una realidad pasada multiforme. Por ejemplo, extractos de las entrevistas acompañan la narración de los distintos momentos abordados, sin tener una función solamente ilustrativa o anecdótica, sino también brindando miradas alternativas o incluso contradictorias al relato principal que enriquece la perspectiva del trabajo. Además, la transcripción de una selección de las entrevistas ocupa las dos terceras partes de la publicación. Dicha selección intenta abarcar desde los primeros momentos de la fábrica hasta su total desmantelamiento, dando la posibilidad a futuros abordajes del espacio estudiado como historia obrera, vida cotidiana durante la segunda mitad del siglo XX, inmigración ultramarina y trabajo fabril –sin descontar los ecos de la segunda guerra mundial-, o simplemente una historia de empresas vista desde sus propios trabajadores.

El punto débil del trabajo radica en el intento de trazar una continuidad con el pasado enfatizando en la descripción de las diversas instituciones educativas y culturales existen en la zona. Por un lado esta descripción expresa una evolución de la vida barrial; sin embargo, le otorga cierta superficialidad al relato que muestra la falta de un análisis más profundo del material presentado. No debemos olvidar de que el libro de barrio Acindar surgió de un presupuesto participativo generado desde el distrito sudoeste de la municipalidad de Rosario junto a la Secretaría de Cultura y Educación en el año 2008. Desde allí se conformó el proyecto “Historia, identidad y perspectiva” con el fin de realizar un trabajo de investigación histórica del barrio Acindar, barrio Plata y otros espacios de dicho distrito para crear un centro de documentación para investigadores y docentes con el fin de resignificar el espacio circundante.

